



MODELO DE REGIONALIZACIÓN DE APLICACIÓN EN ESPAÑA

PERIODO 2015-2020

El modelo de aplicación regional del Régimen de Pago Básico que plantea España se ha realizado en base al artículo 23.1 del Reglamento (UE) nº 1307/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo de 17 de diciembre de 2013, siguiendo criterios objetivos y no discriminatorios, como las **características agronómicas**, el **potencial agrario regional** y su **estructura institucional** o administrativa.

En este modelo, las regiones se establecen como estratos o categorías, independientes del uso del suelo que vaya a tener en cada campaña a partir de 2015, que reflejan el potencial agrario de cada **comarca agraria** de las establecidas en el anexo I del Real Decreto 1076/2014 sobre asignación de derechos de régimen de pago básico de la PAC.

Esto supone un **cambio sustancial** con respecto al modelo actual para el Régimen de Pago Único que viene aplicando España, que es un modelo histórico, donde cada beneficiario tiene asignados unos derechos de pago único cuyo valor unitario se calculó en base al potencial agrario regional de su explotación en un periodo de referencia.

El modelo de aplicación regional del Régimen de Pago Básico que se plantea se basa en la comarca agraria como unidad de referencia. Además, las regiones que se definan no se identifican con una orientación productiva concreta ni se va a exigir que mantengan una determinada orientación productiva. Es, por tanto, **un modelo desacoplado de la producción**.

El **periodo de referencia** que se ha usado para definir el modelo ha sido la campaña 2013, criterio coherente con los requisitos establecidos en el artículo 24.1 y con el artículo 24.4, sobre primera asignación de derechos de pago básico.

El modelo de regionalización se ha basado en los siguientes criterios reglamentarios, recogidos todos ellos en el artículo art. 23.1 del Reglamento 1307/2013:

- **Criterio administrativo**: El modelo se basa en la comarca agraria, como unidad de referencia geográfica, perfectamente conocida por el sector, en la que se agrupan los municipios con características agronómicas semejantes y que en muchos casos coincide con la propia comarca administrativa.
- **Potencial agrario regional**: basado en los rendimientos y capacidad productiva de las comarcas agrarias en la campaña de referencia 2013. Los rendimientos se establecieron de acuerdo con los artículos 2, 3 y 4 del R(CEE) 1765/92 del Consejo por el que se establece un régimen de apoyo a los productores de determinados cultivos herbáceos, el rendimiento y la producción de aceite de oliva del Reglamento nº 136/66/CEE, del Consejo, por el que se establece la organización común de mercados en el sector de las materias grasas y el potencial productivo reflejado en los pagos directos por cabeza de ganado que establecían las distintas OCMs de



sectores ganaderos, concretamente el Reglamento (CE) nº 2529/2001 del Consejo para pequeños rumiantes y el Reglamento (CE) nº 1255/1999 del Consejo y Reglamento (CE) nº 1254/1999 del Consejo para ganado vacuno. Por tanto, el potencial agrario regional de cada comarca queda vinculado con las ayudas dadas en un periodo histórico de referencia, en base al cual se generaron los desacoplamientos de la producción. Hay que tener en cuenta que, en dicho periodo histórico, las ayudas se daban en función de los rendimientos agrarios y, por tanto, del potencial agrario de cada comarca.

- **Criterio agronómico**: Al tener en cuenta los tipos de superficie declarados por cada agricultor y ganadero en 2013, para realizar el reparto de importes entre las hectáreas en cada comarca agraria. A estos efectos, se distinguirán cuatro tipos de superficie: tierra arable de secano, tierra arable de regadío, cultivos permanentes y pastos. Además, entre las tierras de cultivo (secano y regadío) el reparto de importes se realizará en base a los rendimientos medio de secano y de regadío definidos en el Plan de Regionalización Productivo para cada comarca.
- **Criterios socioeconómicos**: aplicados tanto en las tierras de cultivo, como en los cultivos permanentes. En las tierras de cultivo, dichos factores se basan en la representatividad de las tierras de cultivo de regadío y los cultivos industriales, dado su valor socioeconómico a nivel de cada comarca agraria y en términos de uso de inputs y mano de obra. En el caso de los cultivos permanentes, se basan en la representatividad del cultivo del olivar, por su importancia social y la elevada demanda de mano de obra que implica su cultivo. También se considera la importancia, a nivel social e industrial de otros cultivos permanentes, como cítricos, en determinadas comarcas. En el caso de Baleares, única región insular española que entrará a formar parte del modelo regional del Pago Básico, se va a aplicar también un factor de ponderación para compensar las dificultades que supone desarrollar la actividad agrícola en una región insular, con una amplia variedad de producciones pero en superficies muy pequeñas y bajos rendimientos.

Es decir, el modelo de aplicación regional del Régimen de Pago Básico parte de la **distribución de los nuevos importes** para el régimen de pago básico en las comarcas agrarias determinadas en el anexo I del Real Decreto 1076/2014 teniendo en cuenta el potencial agrario regional en las mismas en el año 2013 y las orientaciones productivas de las superficies de dichas comarcas: dichas orientaciones productivas se determinan en base a la declaración de la campaña 2013 y se clasifican, en base a lo establecido en el artículo 4 del Reglamento (UE) nº 1307/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo, en tierras de cultivo, cultivo permanente y pasto permanente; en el caso concreto de las tierras de cultivo, y por su impacto en España, se han subdividido en tierras de cultivo de secano y tierras de cultivo de regadío (criterio agronómico). Sin embargo, no se exige en ningún momento la permanencia en una determinada orientación productiva más allá de 2013.

De hecho, en un principio, el modelo de regionalización se realizó utilizando el criterio del “potencial productivo” ligado a las ayudas recibidas, es decir, utilizar los importes que se habían percibido en las distintas comarcas agrarias españolas, en cada una de sus orientaciones productivas, como indicador del potencial agrario regional. Este



indicador, además, permitía fusionar en una misma región distintas orientaciones productivas, al permitir comparar sus intensidades de ayuda de forma directa (en base a los euros por hectárea).

Habida cuenta de que en España hay 316 comarcas agrarias, que son la unidad geográfica sobre la que se construye el modelo y que, en cada una de ellas puede haber hasta cuatro tipos de superficie, el resultado final es que se obtienen hasta 1.264 importes unitarios (euros por hectárea) diferentes. En realidad, puesto que no todas las comarcas agrarias tienen los cuatro tipos de superficie (hay comarcas que no cuentan con superficie de regadío o con superficie de cultivos permanentes), el número exacto de comarcas – tipo de superficie con tipos unitarios (euros por hectárea) diferentes son 1.205.

Para simplificar la aplicación del modelo y, sobre todo, para facilitar las futuras cesiones de derechos de pago básico, cada una de estas unidades se agruparon en 24 intervalos de importes de ayuda (regiones), sin tener en cuenta el tipo de superficie, de manera que, en un mismo intervalo podrían agruparse comarcas con tipos de superficie distintas. Además, en aras de la simplificación y de la generación de regiones con mayor extensión, las Comunidades Autónomas han participado activamente en la elaboración del modelo, realizando fusiones de orientaciones productivas de comarcas con una intensidad de la ayuda y potencial productivo semejante.

Sin embargo, durante los trámites formales de presentación del modelo ante la Comisión, sus servicios jurídicos consideraron que dicho factor de importes de ayuda no se ajustaba exactamente a los criterios del Reglamento 1307/2013, del Parlamento europeo y del Consejo, por lo que se decidió utilizar directamente el criterio de potencial productivo junto con factores socioeconómicos que permitieran modular la importancia de determinados cultivos en determinadas regiones, según han quedado descritos anteriormente.

En ausencia de dichos factores socioeconómicos, se perdería el nexo de unión entre determinados cultivos (que en general requieren mucha mano de obra, inputs elevados para su cultivo o llevan asociada una potente industria agroalimentaria) y el entramado social e industrial que generan en las comarcas agrícolas donde se cultivan de forma mayoritaria.

La inmediata consecuencia de cambiar el indicador de “importes de ayuda” por el potencial agrario regional es que no se pueden agrupar en una misma comarca orientaciones productivas diferentes (excepto secano y regadío) al ser unidades no comparables. Sin embargo, todo el proceso de agrupación de comarcas con la misma orientación productiva, y el proceso de simplificación llevado a cabo por las Comunidades Autónomas, siempre que afecten a una misma orientación (tierra cultivo, cultivo permanente o pasto permanente) sigue siendo válido.

Por lo tanto, en base a los criterios anteriormente expuestos y que figuran en el art. 23.1 del Reglamento 1307/2013, el modelo de regionalización planteado finalmente consta de 50 regiones, cada una de ellas correspondiendo a una única orientación



productiva, donde se ha reflejado el esfuerzo de simplificación realizado por las comunidades autónomas.

El resultado final del modelo refleja:

- 23 regiones de tierra de cultivo
- 18 regiones de cultivos permanentes
- 9 regiones de pastos